

Cuerpos visibles, *invisibles* y digitalizados. Interrogantes y desafíos del campo en el abordaje de la dimensión corporal

Autora: María Bergero.

Pertenencia institucional: Escuela de Nutrición, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Córdoba.

Dirección electrónica: mbergero@unc.edu.ar // mariabergero90@gmail.com

Introducción

El presente escrito parte de algunos interrogantes y reflexiones en torno al proyecto de tesis “Sentidos sobre el cuerpo en las prácticas de estudiantes de Nutrición” inscripto en la Maestría en Investigación Educativa con perspectiva Socioantropológica del Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

Me interesa abordar dos tipos de registros de campo de fase exploratoria relevantes en el diseño inicial y, posteriormente, en los ajustes que debí realizar al proyecto de tesis. El primer registro corresponde a una observación de clase de segundo año de la carrera de Nutrición de la UNC desarrollada en octubre de 2022 en la que buscaba hacer una caracterización corporal de lxs estudiantes poniendo el foco en sus expresiones fenotípicas, gestos y técnicas corporales. El segundo, está compuesto por distintos momentos del trabajo de campo durante el primer cuatrimestre de 2023. En esa oportunidad me propuse estar alerta a aquellos mismos aspectos corporales; sin embargo, en el campo encontré una experiencia de registro mediada por aplicaciones digitales en las que no aparecían formas ni gestualidades. Esto es así porque lxs estudiantes sostienen sus comunicaciones y vínculos para la resolución de actividades de la facultad mediante WhatsApp y Meet (en este último caso con cámara apagada).

Los contrastes entre ambos registros —así como en las expectativas del trabajo— me llevaron, por un lado, a repensar el diseño de mi investigación; por otro, a reflexionar acerca de los desafíos metodológicos que el campo nos presenta, en esta situación particular, en torno a: ¿cómo registrar las corporalidades cuando se encuentran mediadas por tecnologías? ¿Qué otras sensorialidades necesitamos poner en juego para recuperar la dimensión corporal de lxs actorxs cuando no están *visibles*?

A la luz de esos interrogantes reflexionaré sobre las potencialidades de poner en juego la diversidad sensorial para ampliar las posibilidades de *observación* y análisis. Para ello realizaré, primero, una breve descripción sobre los aspectos más relevantes del primer registro realizado en 2022. Segundo, focalizaré en aspectos vinculados con el

comer que pude registrar a partir de la atención sonora, para ponerlos en relación con las dimensiones afectivas del campo disciplinar de la nutrición.

Marco teórico-conceptual

Es preciso situar la investigación en el contexto de formación de nutricionistas y explicitar que la práctica misma del comer en su totalidad es vivenciada a través del cuerpo, en tanto construcción simbólica mediante la cual nos comunicamos con el mundo y dotamos de significados todo lo que nos rodea y constituye (Le Breton, 2002). Esa relación inescindible entre alimentación y cuerpo permite definir la práctica del comer como una categoría corporal que se construye en relación sensorial-emotiva siempre situada en un contexto histórico, social y cultural que la ordena y limita pero, a la vez, le habilita un marco de posibilidades de transformación.

Parto de la noción de cuerpo como constructo social en la que se expresan tramas de relaciones entre las necesidades productivas de cada época, las disputas sobre el control corporal, los cánones estéticos y las condiciones de salud-enfermedad de cada momento histórico, entre otros (Le Breton, 2002; Citro, 2010). En esa línea, la biomedicina se ha erigido como una de las instituciones disciplinadora por excelencia al configurar una relación con el cuerpo en tanto objeto disciplinar que puede ser intervenido mediante la aplicación de diversas tecnologías Foucault (2001 [1953]). A la vez, el modo en que se ha construido y reproducido el conocimiento científico-médico en relación al cuerpo de otrxs resulta particularmente relevante considerando que la formación de nutricionistas se configura en torno al *biologicismo*, la *ahistoricidad* y la *asociabilidad* que caracterizan al Modelo Médico Hegemónico (Menéndez, 2020 [1990])

Por su parte, la propuesta curricular formativa en el contexto de la investigación se caracteriza por alojar una trama de discursos diversificados sobre alimentación y cuerpo en los que prima la mirada biologicista pero también se abordan concepciones más complejas de ese par vincular. Esa particularidad permite explorar cómo se van configurando los sentidos en torno al cuerpo del estudiantado en sus experiencias formativas (Achilli en Guiamet y Saccone, 2013) lo que implica abordar la dimensión corporal desde una mirada compleja y relacional.

Metodología y referentes empíricos

El enfoque teórico-metodológico que orienta mi investigación es Socioantropológico, el cual reconoce el carácter relacional dialéctico, de movimiento y de conflictividad que presentan las prácticas sociales (Achilli, 2013; Menéndez, 2010).

Este trabajo en particular reconoce al cuerpo como *locus* de las prácticas sociales y dimensión en la que se expresan no solo los aspectos biológicos, sino particularmente la posición social de lxs actorxs y sus posibilidades de agencia (Bourdieu, (2007 [1991]). El despliegue de *haceres* que realizan lxs estudiantes, combinado con las explicaciones que dan a sus prácticas en la formación, permitirá reconstruir las estructuras que organizan sus acciones y recuperar su propia significación que, puestas en clave relacional e histórica, habilitan lecturas más complejas en torno a los intereses de la investigación.

Cabe aquí recordar que este escrito se desprende de una tesis de maestría en investigación educativa, por lo que es ese campo el que la aloja. Así mismo, el acercamiento a la perspectiva de la Antropología del cuerpo me permitió advertir las potencialidades metodológicas que pueden enriquecer mi investigación considerando la relevancia que adquiere lo corporal en la disciplina nutricional. De este modo busco poner en juego metodologías que abarquen la dimensión corporal en diálogo con mi objeto educativo combinando, por un lado, una descripción analítica de la imagen corporal de estudiantes que en el 2022 se encontraban cursando una asignatura de 2^{do} año de la carrera; por otro, los registros de observación participante de los momentos de resolución de trabajos prácticos de un grupo de estudiantes que en el primer cuatrimestre de 2023 cursaron materias de 3^{er} año poniendo el foco en la dimensión sonora.

1. Mirar el cuerpo en escena

Tal como mencioné en la introducción, el primer registro de observación corresponde a una actividad desarrollada en noviembre del año 2022. Los interrogantes y objetivos que estaba delineando para mi investigación de maestría me generaron la necesidad de ahondar más en la temática de cuerpo/corporalidad, lo que me implicó una búsqueda de referencias teóricas y metodológicas que me permitieran abordar el problema. A raíz de ello decidí cursar el seminario Propuestas Teórico-Metodológicas para una Antropología de y desde las Corporalidades —dictado por el Programa de Posgrado en Antropología Social de la Universidad Nacional de Misiones— y, en ese marco, realicé un trabajo de aproximación a lxs sujetxs que formarían parte de mi investigación mediante una descripción de su imagen corporal. Analíticamente la observación de la clase combinó el registro escrito que fui elaborando en su transcurrir junto con las memorias perceptivas que emergieron por mi propia experiencia personal como egresada y docente de la carrera.

En esa oportunidad exploré tres dimensiones de análisis que me permitieron atender diferentes aspectos de la corporalidad y la relación cuerpo-mundo: elementos y organización del contexto y de mi propia experiencia en la situación de observación; aspectos perceptibles y dinámicos del cuerpo predominante; y articulaciones de los cuerpos entre sí, con el contexto y la situación áulica.

En primer lugar, atendí a las características del ambiente en el que se desarrolló la clase articulándolo con mis propias sensaciones corporales para elaborar un registro sensorial más amplio. Ciertos elementos de la organización edilicia (iluminación, cartelera del aula, disposición del pizarrón y el escenario en el frente y pupitres alineados e inmóviles) ordenan y condicionan las posiciones corporales de lxs sujetxs (incluida mi propia posición en la acción de observar) y sus prácticas en ese espacio social. Además, percibí aspectos de la dinámica de la clase (sonidos, circulación del aire) que delimitan la experiencia áulica, tal como menciono en la siguiente nota de campo:

Los sonidos varían según cómo transcurre la dinámica de la clase, pero en muchos momentos se escucha un murmullo permanente y bajo que pareciera no intervenir en la continuidad de la propuesta docente. No logro identificar olores particulares, sin embargo al ingresar nuevamente al aula (luego de hacer una observación de grupos que se fueron a trabajar afuera) noto que adentro el aire es pesado, caluroso y bastante desagradable. Estando inmersa en la dinámica de la clase esa sensación no me había resultado tan clara de percibir. (Descripción corporal, octubre 2022)

Recuperar mi propio estar y sentir en la situación de observación me permitió situarme como parte del espacio registrado y en relación corporal con lxs sujetxs que despliegan allí sus prácticas. Partiendo de que *estar* en el campo constituye una práctica relacional y corporal en tanto el cuerpo media la relación con el mundo —implica el ser-en-el-mundo (Merleau-Ponty citado en Citro, 2011) —, puedo afirmar que mi presencia comprometió más que la mera recolección de información ya que buscaba comprender los modos en lxs sujetxs habita(mos)n ese espacio, reconociendo las diferentes posiciones sociales y corporales.

En segundo lugar puse el acento en las características fenotípicas, vestimentas, accesorios y gestualidades hegemónicas del estudiantado, puestas en relación con una lectura en clave histórica y contextual analizando aspectos de clase, raciales y sexo genéricos a partir de la descripción de la imagen corporal. De ese punto destaco la

dinámica de cambio en las expresiones de los cuerpos y los ajustes de naturalización que la propia mirada realiza en la situación de observación. En relación a ello, la primera impresión fenotípica que registré en las notas de campo fue que la mayoría de lxs estudiantes de Nutrición que se presentaron a la clase eran personas jóvenes (de aproximadamente 20 años), predominantemente con expresión de género que se podría identificar como mujeres, blancas y de contextura que podría denominar mediana (personas flacas, pero no hiperdelgadas). Sin embargo, a medida que avanzaba la clase —y luego de un buen rato de observación— advertí que la percepción y categorización sobre el tamaño de los cuerpos que había anotado estaba profundamente mediada por una noción de diversidad actualizada al contexto sociopolítico contemporáneo y relacionada con mis experiencias profesionales. Concretamente, advertí que si ese mismo registro perteneciera al momento en que yo era estudiante de la carrera, no hubiese categorizado como flacas a algunas de las personas que hoy sí identifico de esa forma. Tal es así que al afinar la mirada observé que el espacio era ocupado por cuerpos mucho más variados de los que en un primer momento visualicé.

Mi recorrido profesional desde que egresé hasta hoy, sumado a la mayor visibilización de corporalidades diversas en el escenario público (vinculado a las luchas de distintos activismos de la diversidad corporal, gordx, disca, trans, entre otros, y a los avances de las demandas de los feminismos), contribuyeron a la naturalización de un nuevo sentido común en tensión con la clasificación de los cuerpos mediada por el valor de Índice de Masa Corporal (IMC) propio del campo de la salud en general y la nutrición en particular¹. Ese ejercicio de vigilancia fue fundamental para advertir de qué modo los procesos de transformación social permean la propia experiencia y percepción sobre las corporalidades.

En tercer lugar me centré en las posturas, movimientos, relaciones entre sí y con objetos y actividades desplegadas por lxs estudiantes en el contexto áulico. La siguiente nota responde a una de las reflexiones vinculada a estos aspectos:

¹ Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) el Índice de Masa Corporal es un indicador de la relación entre el peso y la talla que se utiliza frecuentemente diagnosticar sobrepeso y obesidad en adultos. El cálculo matemático consiste en la división del peso de una persona por el cuadrado de su talla en metros (kg/m²). Si bien el uso de este sistema de medición se encuentra ampliamente extendido en el campo de la salud en general y de la Nutrición en particular, existen cada vez más críticas en torno a su elaboración normativizante y a su carácter patologizante (INADI, 2023; Contrera y Moreno, 2022).

Respecto al público, noté diferentes modos de estar en el aula: algunxs sentadxs medianamente derechos miran de frente a la clase; solo un par de personas se inclinan sobre el pupitre con hoja y papel aunque en ningún momento los vea escribiendo; quienes se ubican al fondo del aula tiradxs sobre el respaldo, mirando el celular o en algunos casos durmiendo. Muy pocas personas atienden a lo que exponen sus compañerxs. La mayoría están atentxs a su celular, otrxs en conversaciones entre sí. Esto genera un murmullo permanente que cambia en intensidad según si lx docente mira al escenario o al público para hacer preguntas. (...) El celular parece un elemento de doble identidad. Por un lado, constituye parte de la forma corporal, como una extensión del cuerpo que mantienen en la mano casi toda la clase. Por otro, genera una posición de cabeza gacha y mirada en la pantalla que es casi permanente. (Descripción corporal, octubre 2022)

Desde una descripción de diferentes técnicas corporales (Mauss, 1971) desplegadas, se puede reflexionar sobre cómo los gestos, posturas y usos aparentemente *naturales* del cuerpo constituyen aprendizajes en los que se conjugan normas sociales y repeticiones que van delimitando las técnicas permitidas en cada ámbito de participación. Así, la irrupción de aparatos tecnológicos en el aula (celulares y notebooks principalmente) desplazó posturas corporales tradicionales vinculadas a la toma de notas y a la posición amoldada a los pupitres (Dussel y Caruso, 1999) para erigirse como un elemento (particularmente el celular) de uso extendido en el estudiantado.

Finalmente, la totalidad de la descripción analítica brevemente expuesta me permitió detenerme en aspectos de la observación concretos que habilitaron lecturas sobre la corporalidad que requerirían profundización durante el trabajo de campo. Ciertas marcas que en aquel momento me parecían relativamente transparentes para identificar posiciones de clase, raza y sexo genéricas (vestimentas, peinados, rasgos faciales, tamaños corporales, accesorios) fueron puestas en suspenso y vigilancia frente a los registros etnográficos posteriores. Así mismo, la observación de toda la dinámica de la jornada me imprimió una serie de interrogantes y sensaciones nuevas respecto a qué significa para lxs estudiantes habitar y participar de esa instancia educativa en el marco de la propuesta curricular de la formación de nutricionistas: ¿Cómo se configura el ser-en-el mundo de lxs estudiantes en el ámbito universitario? ¿Qué propone la institución y sus prácticas pedagógicas para ello? ¿Qué vínculos corporales se establecen entre sí cuando está mediada la resolución de una tarea específica? ¿Cómo operan los objetos en dicha relación? Esas preguntas abrieron nuevas entradas posibles para abordar los

objetivos de la investigación reconociendo que las formas y dinámicas corporales del estudiantado permiten aproximarse a modo de ser estudiante de nutrición que es vivenciado día a día a través de la corporalidad y que esa experiencia pre-reflexiva no puede ser desplazada por conceptualizaciones aisladas de lo carnal. En otras palabras, pareciera existir cierta fragmentación de la experiencia perceptiva entre *estar* en clase y *lo que sucede* en la clase. Esos modos de habitar el aula constituyen prácticas cotidianas del estudiantado que reflejan un sentido práctico sobre el cuerpo en su proceso formativo.

2. Escenarios sonoros: cómo registrar el cuerpo cuando no es visible

En los primeros días de abril de 2023 inicié el contacto con estudiantes con quienes tenía algún vínculo previo para comenzar a tejer las redes que me permitieran dar comienzo al trabajo de campo. Mi imaginario previo a ese momento era que se desarrollaría en el campus de Ciudad Universitaria (terreno en el que se cursan la mayoría de las carreras de la UNC, incluida la Licenciatura en Nutrición y que cuenta con múltiples sitios de reunión) o en los espacios habitacionales de lxs estudiantes. Siempre imaginé esas escenas con rondas de mate y, tal vez, algún alimento o preparación, lo que me permitiría registrar, además de sus resoluciones de trabajo, aspectos de la corporalidad e incluso de la comensalidad.

Al tomar contacto con los primeros grupos con quienes me reuniría surgió la primera advertencia sobre esas expectativas iniciales ya que lxs estudiantes me mencionaron que en general resolvían los trabajos grupales de forma virtual, en algunos casos mediante videollamada y, en otros, vía WhatsApp. Pasadas algunas semanas de ese primer contacto finalmente fui invitada a una videollamada. Al ingresar, el desafío que se me presentó fue aún mayor ya que todo el encuentro sucedió con cámaras apagadas y por momentos, en silencio. Ese escenario me generó sensaciones encontradas, por lo que advertí la necesidad de registrar qué me estaba pasando. Finalizada esa videollamada, mi primera anotación de campo fue la siguiente²:

Al principio estaban todxs en silencio y sin cámaras en la llamada y no entendía muy bien qué pasaba pero esperé. Enseguida Leticia avisó que estaban trabajando en un drive así que entré también ahí. Seguían en silencio y se veían los nombres en el drive. A mí se me cayó el Meet un minuto. Cuando volví a ingresar ya estaban discutiendo; evidentemente solo se estaban organizando e

² Todos los nombres usados en este escrito son ficticios para preservar la identidad de lxs estudiantes en línea con los acuerdos de confidencialidad del trabajo.

ingresando, por eso era el silencio. Así mismo la videollamada transcurrió con cámaras apagadas y todos los micrófonos abiertos casi todo el tiempo, por lo que había mucha interferencia de sonidos ambientes permanentemente (televisores, comentarios con personas de la casa, ruidos de muebles, etc). (Nota de campo del 17 de abril de 2023).

Ese registro de sensaciones personales marcaría aspectos que en los posteriores encuentros debía considerar para no perder de vista (valga la metáfora) la dimensión corporal que se ocultaba tras la pantalla (negra con círculos y letras de colores) . Así, en las siguientes instancias de trabajo comencé a prestar atención a esos sonidos (que inicialmente había tomado como interferencias o distractores) para comprender lo que sucedía entre lxs estudiantes y sus espacios. Además, percibí en carne propia lo que implicaba en términos de cansancio y privacidad encontrarse en una videollamada durante la noche (que eran los horarios habituales de esas jornadas) y en algunas oportunidades sentí alivio por tener mi cámara apagada.

En cada encuentro se imbricaban y coexistían los contextos particulares de cada estudiante, que entraban y salían de escena a medida que avanzaba la dinámica de resolución de los trabajos prácticos. Esa situación nos ubicaba a las personas que participábamos de la llamada en un registro común, en el que se colaban y manifestaban expresiones de cansancio, momentos de comida y escenas familiares:

[Yo me siento muy cansada ya, espero que avancen rápido. Quiero irme pero sé que es re importante estar en esta llamada porque no sé si se va a repetir otra observación de esta asignatura y porque es un grupo con una dinámica re diferente]. Se escucha el tele y los cubiertos de fondo. En algunos casos se nota que están masticando. Bianca dice “Andrea debe estar acostando a los chicos”, porque no estaba participando de las conversaciones y agrega “yo todavía no cené”, a lo que varias responden que lo están haciendo en ese momento a medida que resuelven el trabajo (Notas de campo del 23 de mayo de 2023).

En el marco de esas experiencias de campo observé un encuentro en el que un grupo de estudiantes resolvía un trabajo práctico sobre un caso clínico. El enunciado presentaba la situación de un niño de 5 años y 8 meses con diagnóstico de constipación y obesidad (tanto el uso del masculino, como las categorías diagnósticas se presentaban así en la consigna otorgada por la cátedra). A partir de los datos consignados se les pedía que resolvieran una serie de ítems, algunos vinculados con fundamentaciones conceptuales y

valoraciones antropométricas³ sobre la situación alimentaria y nutricional descripta y, otros, con las decisiones terapéuticas que debían proponer como nutricionistas; específicamente que elaboraran recomendaciones alimentario-nutricionales⁴ para llevar adelante una intervención tendiente a mejorar el cuadro clínico del menor. Frente a ese punto los estudiantes desarrollaron una serie de intercambios en los que proponían diferentes preparaciones bajo el título de “Lista para la madre” (Nota de campo del 19 de abril de 2023).

Luego de escribir 3 preparaciones y afirmar que le dieron “una banda de opciones” (Nota de campo del 19 de abril de 2023), comenzaron a discutir si correspondía o no indicarle determinados alimentos por lo que Pilar recurre a la plataforma *Google* para conocer qué alimentos tienen el tipo de nutriente adecuado para las características mencionadas en el caso. A medida que avanzaban los intercambios acerca de qué preparaciones podían sugerir, Pilar propone que podrían recomendar pencas de acelga y cuenta que su abuela las hace y que son riquísimas. Ese comentario me llevó a escribir:

[Me da la sensación que es la primera vez que la escucho conectada con la comida; su tono de vos y las palabras que usa me hacen pensar que es algo muy sentido para ella, sin embargo temo que este sea un preconceito mío por los vínculos con los que yo asocio el comer] (Nota de campo del 19 de abril de 2023).

Ese registro expresaba una percepción que había tenido, pero estaba contenida por el recaudo de vigilancia sobre mis propias valoraciones respecto al comer. Así mismo, tomé nota de lo que había percibido porque durante la mayor parte del tiempo el timbre de voz de Pilar es muy agudo y habla a gran velocidad, saltando de un tema a otro y cortando algunas frases (particularmente cuando lee apuntes o busca referencias sobre la resolución de algún problema); sin embargo, en aquella oportunidad me llamó la atención que lo hizo de forma pausada, tranquila y suavizando el tono agudo.

En una conversación posterior (sin intermediación tecnológica) pude advertir nuevamente ese cambio en la forma de hablar. Ocurrió un día que Pilar me comentaba

³ Se denomina así a la evaluación que se realiza del conjunto de mediciones corporales (peso, talla, pliegues cutáneos, circunferencias, entre otros) en relación con parámetros comparativos diferenciados según sexo y edad. Sobre esa base se elaboran diagnósticos sobre el grado de nutrición de un individuo.

⁴ Con la expresión *recomendación alimentario-nutricional* refiero a toda producción que busque intervenir en la alimentación de las personas y/o comunidades. Pueden ser planes alimentarios, mensajes de difusión poblacional con contenidos de alimentación, *tips* nutricionales, indicaciones específicas sobre modificaciones en los modos de comer, entre otros. Cada una de esas producciones es diferente, sin embargo excede a los objetivos de este escrito su distinción y por ello las unifico.

que no volvería a su casa de origen durante las vacaciones porque tenía que quedarse a estudiar para los exámenes finales (reside en Córdoba durante el período de estudio, pero es oriunda de otra provincia). Mientras conversábamos yo le pregunté si se sentía triste por quedarse sola y ella me respondió que no ya que estaría acompañada por su novio. Sin embargo, un instante después manifestó que lo que sí le daba tristeza era que no podría visitar a su abuela, a quien le había prometido que volvería. En ese momento pude percibir un descenso en la velocidad con la que venía hablando previamente y su tono de voz fue levemente más grave. A partir de esto entendí que aquel primer registro sonoro cuando mencionó las penca de su abuela había sido valioso porque abrió a la posibilidad de acceder a un grado de afectividad respecto a la comida que no se había presentado en otros momentos en los que debían proponer recomendaciones alimentarias. Así mismo, esa mención explícita a una preparación que movilizaba una fibra emocional en Pilar no tuvo respuesta por parte de sus compañerxs ni fue incorporada como parte de la resolución de la consigna.

Los registros sonoros descriptos me permitieron advertir diferentes modalidades en las que *lo alimentario* se hace presente en los momentos de resolución de los trabajos prácticos a partir de las experiencias de lxs propixs estudiantes, pero en la mayoría de los casos esas vivencias no son tomadas en cuenta al momento de elaborar recomendaciones. Estos hallazgos resultan importantes si consideramos la centralidad que tienen las dimensiones sensorio-emotivas en la práctica del comer (Le Bretón, 2006, Giard, 2010,) y los desafíos que reviste su integración en la formación disciplinar (Martinich y del Campo, 2017, Alecha, Bustos y Huergo, 2018)

Conclusiones

A modo de cierre integrador de ambos apartados, puedo decir que mis primeras aproximaciones al campo estuvieron muy signadas por un registro de tipo estructural, principalmente orientado por la percepción visual, aunque con algunos matices que ponían en juego otras sensorialidades. A partir de ellos pude valorar que el ejercicio intelectual de recuperar la sensibilidad corporal de quien investiga y ponerla en relación con el contexto y lxs demás sujetxs sociales tensiona la racionalidad moderna de los procesos de investigación y habilita otros modos de racionalidad posibles para la construcción de conocimiento científico.

El posterior acercamiento etnográfico mediado por los dispositivos tecnológicos suscitó un reto importante en mi investigación que me habilitó la posibilidad de *ver más*

allá de lo que la expresión corporal general me ofrecía. Dar lugar a la diversidad sensorial en la toma de registros de campo favoreció recuperar no solo imágenes sino también otro aspecto de sensaciones, sonidos y escenarios que me llevó a interpretar que la desconexión con lo alimentario no es absoluta en lxs estudiantes, sino que emerge en el rol específico como nutricionistas. Es decir que la comida forma parte de la cotidianidad del estudiantado incluso en los momentos en los que están resolviendo los trabajos facultativos, pero la implicancia emocional vinculada al comer tiene una significación particular que no suele ponerse en juego en la relación con quienes reciben las recomendaciones alimentario-nutricionales que elaboran.

Recuperando las preguntas que originaron este escrito cabe decir que el desafío inicial que significó el pasaje del cuerpo visible a aquel mediado por dispositivos tecnológicos imprimió a mi investigación una nueva forma de registros. Pude advertir que El cuerpo aparece en cada intersticio del trabajo de campo; visible o no, igualmente hay presencia de cuerpos que sienten, hablan, cocinan, escuchan u callan. Resta saber observar con todos los sentidos abiertos; no solo ver (o mirar) sino escuchar, oler, tocar, saborear y buscar los modos de objetivar y comunicar esas sensaciones para enriquecer el trabajo etnográfico con el conocimiento sensible sobre las prácticas de lxs sujetos-en-el-mundo y sobre la propia acción de investigación.

Referencias bibliográficas

- Achilli, E. (2013) Investigación socioantropológica en educación. Para pensar la noción de contexto. En Elichiry, N. (comp). *Historia y vida cotidiana en educación. Perspectivas interdisciplinarias*. Manantial.
- Alecha GA, Bustos MD, Huergo J. Limitaciones epistemológicas de las escalas hedónicas verbales para la lectura de la relación cuerpo-alimentos. *Perspect Nutr Humana*. 2018;20:23-38. DOI: 10.17533/udea.penh.v20n1a03
- Bourdieu, P. (2007 [1991]). *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores.
- Citro, S. (2010). La antropología del cuerpo y los cuerpos en-el-mundo. Indicios para una genealogía (in)disciplinar. En Citro, S. (coord.). *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. (pp. 17-32). Editorial Biblos.
- Citro, S. (2011). Reflexiones poscoloniales sobre los cuerpos etnográficos. Diálogos con Leenhardt, Merleau-Ponty y Teresa Benítez. *REALIS Revista de Estudos AntiUtilitaristas e Poscoloniais*, 1(2), 53-73.

- Contrera, L y Moreno, M. L. (2022). Cuadernillo de sensibilización sobre temáticas de diversidad corporal gorda. Subsecretaría de Políticas de Géneros y Diversidad Sexual del Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires. <https://ministeriodelasmujeres.gba.gob.ar/gestor/uploads/CUADERNILLO%20%20C2%B0%20p%20C3%BAblico%20general.pdf>
- Foucault, M. (2001 [1953]). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Siglo Veintiuno editores.
- Dussel, I. y Caruso, M. (1999). La invención del aula. Una genealogía de las formas de enseñar. Santillana.
- Giard, L. (1999). Hacer de comer. En De Certau, M., Giard, L. y Mayol, P, *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar* (p. 151-266). Universidad Iberoamericana; 1999. p.
- Guiamet, J. y Saccone, M. (2013). Entre la educación y el trabajo. Experiencias formativas de jóvenes trabajadores. *Avá*, (22), 1851-1694 (on-line). Recuperado de <https://www.ava.unam.edu.ar/index.php/ava-22>
- Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) (2022). ¿Qué ves cuando me ves?: aportes, perspectivas y reflexiones sobre la discriminación y la política de los cuerpos gordos. Dirección de Políticas y Prácticas contra la Discriminación. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/01-_gordobofia_libro_9_6_22_web_accesible.pdf
- Le Bretón, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Nueva Visión.
- Le Bretón, D. (2006). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Nueva Visión.
- Martinich, E. y del Campo, M. L. (2017). *Sentir la comida. El inventario sensorial-emotivo como dispositivo de trabajo entre estudiantes y docentes de la carrera de Nutrición*. Libro de Actas: XII Reunión de Antropología del Mercosur Experiencias Etnográficas: desafíos y acciones para el Siglo 21. <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/20196/Ponencia%20RAM%202017.%20Martinich%20y%20del%20Campo%20%282%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Mauss, M. (1971). *Sociología y Antropología*. Editorial Tecnos.
- Menéndez, E. (2010). La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo. Prohistoria ediciones.